

Concurso de Relatos Breves del COPB

Castellano

Título: Prioridades.

Seudónimo: Colibrí.

Sara sabía perfectamente cuando había tenido un sueño premonitorio porque al despertar la boca le sabía a hierro y en sus sienes pulsaba un latido doloroso. A lo largo de su vida, al menos una docena de veces se había asomado por esta ventana al futuro que le permitía saber cosas que ocurrirían horas después. No días ni meses después, siempre eran acontecimientos inminentes y siempre se cumplían.

No había mucho glamour en ello, no era como para colgarse una capa y llamar a la prensa. Y no porque no fuera una gran habilidad la de Sara, sino más bien por la importancia de los hechos a los que tenía acceso. Sara anticipaba trivialidades con gran exactitud. Hechos sin ninguna repercusión. Como cuando vaticinó ese café frío, o esa nube con forma de perro.

Pero lo de hoy había sido distinto.

Si bien lo que Sara acababa de ver en sueños no iba a cambiar el curso de la historia de la humanidad, a escala personal era como para quedarse unos minutos mirando la pared. Al cabo de un rato, el que el godelé necesita para empezar a dibujar formas raras, Sara empezó a asimilar la futura noticia.

“Mierda”, dijo a la habitación vacía. Sara era muy de la síntesis en la información, pero dadas las circunstancias se vio obligada a extender su valoración. “Joder, mierda.” Recalcó.

Sara había soñado con su boda, la boda que se celebraría en pocas horas, la boda que con meticulosidad de relojero había pensado, diseñado y calculado desde hacía 2 años. Había más de dos centenares de invitados repartidos por los hoteles de la ciudad, en una hora tenía que estar en la peluquería donde ya había hecho una prueba de peinado la semana antes, luego la maquillarían (esto también se había probado) y 45 minutos antes de la ceremonia en la catedral, se pondría el vestido demasiado caro que había pagado su padre. El vestido de sus sueños, el vestido de su vida. El vestido de su dieta.

En su sueño todo parecía estar sucediendo como estaba planeado, el novio en su sitio, las cosas pasando cuando tenían que pasar, hasta el tiempo se estaba portando. Pero la vida le estaba reservando un giro dramático chapucero y a Sara le habían hecho un spoiler. Justo en el momento de los “sí, quiero” cuando su madre se enjugaba las lágrimas y soltaba unos sollozos un poco ridículos, el tío Fran, que había venido desde Madrid a la boda, se desplomaba agarrándose el pecho y con cara de poca salud.

Lo más triste es que tuvo que mirar los álbumes de fotos familiares para saber quién era el señor que iba a romper el clímax de su boda. El tío Fran, hermano de su padre, era el típico tío

solterón que no resuelve ciertas etapas psicosexuales y que se queda en casa de su madre, como eterno guardián de la casa familiar y de paso de su propia virginidad. Llevaba años sin verlo.

Sara tenía un dilema. Casarse y matar a su tío o no casarse y morir ella misma del disgusto. Aunque bien pensado, el dilema no era tal. Porque si algo había aprendido Sara del difuso arte de la adivinación es que lo que tenía que pasar terminaba pasando. La vida era asombrosamente creativa diseñando planes alternativos para un mismo destino. Como un GPS que recalcula la ruta cuando te desvías del camino previamente marcado. En este caso, Sara podría decidir no casarse e intentar salvar a su tío, pero su tío caería infartado igualmente, en otro lugar, unos minutos antes o después, pero ocurriría.

Así que el dilema no era salvar o no a su tío. Sara supo que lo que verdaderamente tenía que decidir era si iba a ser la novia de la boda donde se murió el tío Fran. Se imaginó a su madre y a sus amigas del café, unos días después de la boda comentando la jugada, con el álbum en el regazo y pasando las páginas mientras cotilleaban: "Mira aquí qué guapos están..." para añadir entre susurros dignos de los secretos de un narcotraficante "... aquí todavía el tío Fran estaba vivo".

No hizo falta más. Podría soportar la vergüenza, algo se le ocurriría. La boda se celebraría en otro momento y todo sería perfecto, aunque antes tendría que ir a un funeral. Podría con ello, sería duro pero ella también lo era.

Con lo que no podía era con una boda en la que ella no fuera la protagonista.